

había hecho relaciones de estudiante, y con él fué llevado a Londres, luégo a Egipto, en viaje de recreo, subiendo hasta las cataratas del Nilo, donde se desarrolló su ambición por recorrer otros países.

Al regreso a Inglaterra, le faltó su protector y vió por un instante cerrado el camino de su carrera de Ingeniero de Minas. Sin embargo, la estrechez en que pasara sus primeros años y el hábito de trabajo y economía, que le permitía "no viajar en tercera cuando podía conseguir pasaje de cuarta clase", le abrieron las puertas del comercio mundial: con un saco de viaje vacío se trasladó a París, donde se hacían en ese tiempo excavaciones para bodegas de Champagne; allí recogió muestras de rocas, conchas y caracoles fósiles que vendió a los museos británicos. Más tarde obtuvo ejemplares de rocas inglesas, que vendía a los museos franceses: así fué extendiendo el comercio científico en toda Europa, desde Inglaterra a Italia y de Suecia a España. Finalmente, de regreso a Rochester, fundó un establecimiento encargado exclusivamente de recoger ejemplares de Historia Natural en diversas regiones, para prepararlos y surtir con ellos a todos los museos que se fundaron en la segunda mi-